



Marcando números al azar

Lo que Lyubov más deseaba era poder compartir su amor por Jesús en Armenia, su país de residencia. ¿Pero cómo podría hacerlo? Una amiga le sugirió que lo hiciera por teléfono. Corría el año 1995 en la antigua república soviética, era una época anterior a los teléfonos celulares, así que tendría que llamar a través de un teléfono fijo.

Lyubov nunca había hablado con extraños por teléfono. La idea la asustaba y no sabía por dónde empezar. Durante siete días, oró para que Dios le revelara si era su voluntad que predicara de su amor por teléfono.

Mientras oraba, crecía lentamente en su corazón el deseo de hablar con desconocidos. Al séptimo día, oró: “Señor, muéstrame a qué número debo llamar”. Entonces, marcó un número al azar.

–Hola –le dijo al desconocido–. Quiero estudiar la Biblia contigo.

Tanto la respuesta que obtuvo a esa llamada, como a las que siguieron después, no fueron nada alentadoras. Algunas de las personas que contestaron al teléfono se molestaron. Otras escucharon atentamente, pero rechazaron los estudios bíblicos.

Entonces, una señora llamada Olga contestó la llamada de Lyubov y accedió a recibir los estudios bíblicos.

Olga disfrutaba de las llamadas telefónicas y las dos mujeres empezaron a hablar con regularidad. Durante una conversación, Olga mencionó que su suegra era anciana, estaba muy enferma y no era cristiana.

–Ve a ver a tu suegra –le dijo Lyubov–. Háblale de Jesús. Pídele que acepte a Jesús como su Salvador personal.

Cuando Lyubov volvió a llamar unos días después, Olga le dijo que su suegra había fallecido, pero que ella tenía esperanza.

–El mismo día que hablamos, fui a verla

y le hablé de Jesús –le dijo a Lyubov–. Ella aceptó a Jesús como su Salvador personal y le pidió que perdonara sus pecados. Esa misma noche falleció.

Dos años más tarde, Olga entregó su corazón a Jesús y se bautizó junto con otro pariente.

Lyubov estaba encantada. Tres personas (Olga, la suegra de ella y otro pariente) habían sido ganadas para Cristo por teléfono.

Lyubov siguió haciendo llamadas. Una de las personas que un día Lyubov llamó, comenzó a llorar desde el momento en que Lyubov mencionó a Dios.

–Tengo una hija que no está nada bien –dijo la voz sollozante–. Tiene epilepsia y ha perdido toda esperanza. Puede hablar con ella si quiere.

Antes de que Lyubov pudiera responder, la madre le pasó el teléfono a su hija de veintitrés años, llamada Alla. Lyubov habló, pero Alla no respondió. El teléfono se quedó en silencio al otro lado. Lyubov no estaba acostumbrada a los monólogos telefónicos, así que oró pidiendo ayuda a Dios.

Cuando llamó la siguiente vez, Lyubov le dijo a Alla que estaba leyendo *Primeros escritos* de Elena de White y que estaba disfrutando de la descripción que ella hace en ese libro de la Tierra Nueva. Alla permaneció en silencio. Lyubov le describió el hermoso jardín que Dios está preparando para sus hijos en la Tierra Nueva. Alla permaneció en silencio.

Entonces Lyubov recordó un popular dibujo animado de la época en el que también aparecía un hermoso jardín.

–¿Te acuerdas de ese dibujo animado? –le preguntó.

Una risa estalló al otro lado. Lyubov se sorprendió. Era el primer sonido que Alla

Cápsula informativa

- Armenia tiene 19 iglesias adventistas, 11 congregaciones y 820 miembros. El país tiene una población de 2.965.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 3.616 habitantes.
- Según la tradición, el cristianismo fue llevado a Armenia por los apóstoles Tadeo y Bartolomé. En el año 302 d.C., Armenia se convirtió en el primer país en adoptar el cristianismo como religión estatal. Hoy, el 97 % del país es cristiano y el 93 % pertenece a la Iglesia Apostólica Armenia.
- El nombre original de Armenia era *Hayk'*, en honor al legendario patriarca de los armenios que, según la leyenda, era tataranieto de Noé.
- Gracias a los esfuerzos de los pioneros adventistas, se proclamó el mensaje y se distribuyeron en Armenia panfletos procedentes de Alemania. En 1896, unas 100 personas del pueblo de Bazarchay se convirtieron en adventistas.

había emitido.

–¡Sabes reírte! –exclamó–. Imagina que Dios nos ha preparado un jardín aún más hermoso que el del dibujo animado.

Lyubov siguió hablando de la Tierra Nueva. Entonces, oyó un clic en la línea y el sonido de la voz de una mujer.

–Disculpa –dijo la mujer–. Llevo mucho rato escuchándote. Lo que dices es muy

interesante.

Alla rio a carcajadas. Palabras de alegría brotaron de su boca. Estaba encantada de que alguien hubiera estado espiando la llamada por la línea compartida.

Entonces, la madre de Alla tomó la llamada. Se alegraba de oír hablar a Alla y se preguntaba qué la había hecho reír.

Así fue como tres personas (Alla, su madre y su vecina) empezaron a participar en el estudio bíblico de Lyubov.

Unas semanas más tarde, un hombre se unió a la llamada.

–Disculpa –dijo, interrumpiendo el estudio bíblico un día–. He estado escuchando tu conversación. Es muy interesante.

Se presentó como un líder de otra denominación cristiana. Ahora Lyubov tenía a cuatro personas tomando estudios bíblicos.

Al cabo de un tiempo, Alla entregó su corazón a Jesús y se bautizó. Sus ataques epilépticos cesaron y hoy es una fiel adventista.

Lyubov alabó a Dios por la oportunidad de testificar por teléfono: “Estoy muy agradecida a Dios, nuestro Señor, por el don que me ha concedido de servir a la gente, especialmente a los desconocidos, por teléfono”, dijo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia que ayudará a las familias a conocer a Dios en Ereván, Armenia, donde vive Lyubov.